

Páginas escogidas

El deber inmediato

Charles Wagner

Algunos han leído mucho, han hecho largos viajes, pero no conocen a sus conciudadanos, grandes o pequeños: viven gracias al concurso de una cantidad de seres cuya suerte sigue siéndoles indiferente. Ni los que les informan, les instruyen, les gobiernan; ni los que les sirven, les proveen, les alimentan, han llamado jamás su atención.

Otros van bastante más lejos. Para ciertas mujeres su marido es un desconocido, y recíprocamente. Hay padres que no conocen a sus hijos. Su desarrollo, sus pensamientos, los peligros que corren, las esperanzas que alimentan son para ellos un libro cerrado. Bastantes hijos no conocen a sus padres; jamás han sospechado las penas de sus padres, sus luchas ni se han penetrado de sus intereses. Y no hablo de los hogares desavenidos, de esos tristes medios en que todas las relaciones están falseadas, sino de honradas familias compuestas de buenas gentes.

Es sólo que toda esa gente está muy absorbida. Todos tienen en otra parte su interés, que les roba todo el tiempo. El deber lejano, muy atractivo, no digo que no, les reclama por entero y no tienen conciencia del deber próximo.

Cuidado con la carga

Por Eugenio Campos Reales

En los viejos tiempos las carretas tiradas por bueyes recorrían las calles de la ciudad, de un rumbo para otro, con grandes cargas de leña, de caña, de frutos tropicales, de aves y de cuadrúpedos. Las más de las veces, a ritmo lento, la tarda yunta, desde el alba hasta el atardecer, arrastraba el voluminoso cargamento para ser comercializado en el corazón de la urbe. Y si no había demanda, pues se prolongaba el sacrificio para los cansados corruptos, volviendo al solar rural. Tales eran las escenas del ayer que se va ocultando en el olvido.

En la actualidad la comedia se repite pero modernizada. Es el camión de tantos caballos de fuerza (los caballos son invisibles) que vuela por las autopistas, se mete de rondón en la capital, enfila para los centros populares de la oferta y la demanda, para expender lo que la máquina ha conducido campamentemente; aunque en varias ocasiones esa misma máquina ha rezongado en demostración de que el "amo" no le ha dado de "comer" ni de "beber", todo lo que alimenta a un motor.

Pero lo grave no es eso. Lo grave está en que hay poco cuidado del propietario del pick up y del camión que carga excesivamente sin sujetar de modo seguro, lo que conduce en su vehículo.

Madera aserrada, leña, canastos de frutas, redes de carbón, arena, piedra, cemento, hierro, muebles, etc., etc., forman el cargamento típico que en ciertas ocasiones nos ponen los nervios de punta.

Y arribamos, poco a poquito, poquito a poco, al tema de nuestro cuento: "cuidado con la carga". Eso es lo

Pasa a la página 39

Días grises de nuestro invierno

Por Juan Ulloa (de su obra inédita)

En estos tiempos grises de invierno, todo parece en suspenso, como si las cosas pensarán algo, o quisieran decir lo que sienten. En realidad, somos nosotros quienes llegamos a las cosas, con las fuerzas de nuestro ser, para disponer y decidir. Somos nosotros el todo para la alegría y para la tristeza. Las cosas no hacen más que moverse y sentir al influjo de nuestro impulso.

Las mañanas amanecen, a veces, huérfanas de los rayos del sol. Amanecen como con frío, como tentadas por la enfermedad, porque las enfermedades no reflejan ese color distintivo de la buena salud. Cada cosa, cada expresión, tiene su color, su sonido, alto o apagado, que la identifica a los aspectos psicológicos.

En estas mañanas grises de invierno, el pensamiento vuela, como atenido por el tiempo, como si buscara algo que no puede encontrar, a pesar de que todo lo que existe no podrá ocultarse porque empezó a formar parte de nosotros mismos cuando una idea de lo alto así lo concibió, en arreglo a fortalecer el conjunto terrenal.

En estos días grises de invierno, tal vez se piense más despacio, a fin de encontrar el por qué de la vida, que a veces nos sonríe con alborozo y a veces nos pone cara de pocos amigos. Desgraciadamente no se nos da ninguna respuesta que nos satisfaga. Somos como el niño en el hogar que hace preguntas desconcertantes a sus padres, como por ejemplo, que cuándo y cómo nació Dios.

No siempre se ofrecen los días grises de nuestro invierno. Tenemos mañanas de una diáfana poesía. Algunas de ellas parecieran que las hubieran lavado. Amanecen tan claritas, tan limpias, tan perfumadas.

Pasa a la página 37

El lector expone...

NUEVAMENTE CON LA CAESS

Después de diez días sin luz, tuvimos nuevamente el servicio de alumbrado eléctrico en nuestros hogares, no así en la plaza pública donde todavía no se ha instalado dicho servicio. Hace algunos meses en la jurisdicción de este poblado un señor murió electrocutado. La razón: por que haciendo desmoche de un árbol frondoso dio con unos alambres por la proximidad de la instalación, por lo que murió al instante. Estos casos no sucedieran si no estuvieran las instalaciones tan cerca de los árboles lo que evitaría casos trágicos. Ojalá se tomen precauciones en futuras instalaciones.

Hildebrando Recinos (Córdova, Chalatenango.

NIEGAN VISAS

Soy asidua lectora de LA PRENSA GRAFICA y en días pasados se publicó una nota donde se decía que los salvadoreños eran víctimas de malos tratos por parte de las autoridades de Estados Unidos y de Belice. En nuestro país hay cientos de salvadoreños que a diario vamos a la embajada de Estados Unidos, madrugando y otros durmiendo un día antes en la calle a hacer "cola" para lograr una visa; eso es denigrante e impropio de un país que se vanagloria de ser el estandarte de los Derechos Humanos.

Desde el umbral de la

Pasa a la página 27

"Espadas de luz" en el cielo:

Los láseres de "satélites-asesinos" soviéticos podrían convertir la fantasía de "La Guerra de las Galaxias" en una tragedia global

Por Juan Fercsey

Naciones Unidas.— ¿Podría la avería de una computadora llevarnos a una guerra por causa de un accidente? Los expertos militares creen que los temores de una guerra que empiece por accidente no están bien fundados, "no hay posibilidad de que un error provoque una guerra nuclear". Los errores de las computadoras son detectados rápidamente, y el sistema de alerta es puramente defensivo. La falsa alarma del 3 de junio de un ataque nuclear soviético fue comprobada en 3 minutos y las fuerzas estratégicas estadounidenses tienen cerca de media hora para enfrentarse con los misiles del enemigo y contraatacar. Es verdad que las fuerzas de los Estados Unidos fueron alertadas inmediatamente para la defensa.

Si, el sistema de "advertencia-temprana" de los satélites observadores funcionó perfectamente. ¿Pero qué podría haber sucedido en caso de que estos enormes ojos en el cielo hubieran sido "cegados"? ¿O hubieran sido "destruidos" por láseres antisatélites soviéticos?

En la película "La Guerra de las Galaxias", el rebelde Luke Skywalker y el Lord del Imperio Oscuro, Darth Vader combaten con "espadas de luz". Esto es fantasía; pero las auras de "rayos de láser" en realidad podrían usarse para destruir los satélites de alerta y un poder militar "cegado" podría ser forzado en "un primer ataque". "Un arma de haz de luz podría crear una columna cegante de luz blanca que centellearía a través del cielo como un relámpago" dijo un experto en investigación de láseres.

Aquel que encuentra la paz en su hogar, ya sea rey o aldeano es, de todos los hombres, el más feliz.

Goethe

San Salvador, ciudad cambiada

Por Juan Vilchez

Hasta hace poco la capital salvadoreña lucía el atractivo de vitrinas, escaparates y ventanas, que a través del vidrio exhibían una y mil cosas de caprichosos matices, clases, tamaños y formas, para satisfacer los gustos más refinados, así como populares. Ahora el ambiente es distinto. La ola de violencia que abate al país ha obligado a un notorio viraje, dejando al descubierto ante los ojos de nacionales y extranjeros una amalgama de ladrillos, hierro, arena, cal, cemento y pintura por diferentes rumbos, que ha convertido al Valle de las Hamacas en una ciudad amurallada, interiormente.

Era una bonita estampa ver que padres de familia, acompañados de sus hijos —y también esposas—, salían "a ver vitrinas". Esa distracción se acrecentaba —y obviamente comprometía los bolsillos—, en los días previos a Semana Santa, los Festejos Agostinos, las Fiestas de la Independencia y más que todo para las festividades de Navidad y Año Nuevo. Había algarabía entonces y las vitrinas acaparaban la atención.

Podía apreciarse en distintas partes la venta de los más sofisticados artículos para regalos: juguetes, telas, prendas de vestir, cosméticos, perfumes, adornos, que procedentes de diversos países del mundo acicateaban el deseo de chicos y grandes. ¡Y eso no era todo! Había también plantas ornamentales, flores, artefactos eléctricos, tarjetas postales, material didáctico y de ferretería ¡sí!, medicinas, colecciones filatélicas y numismáticas; artesanías, alimentos y frutas, en fin, una y mil cosas —como decimos anteriormente—, para todos los gustos y todas las edades.

En la actualidad la disputa por el poder político en el país ha dado lugar al pillaje, al vandalismo, al saqueo y actos terroristas, obligando a muchos —lógicamente—, a proteger lo que por años les ha costado sacrificios, desvelos y pérdida de energías. Ahora bastantes establecimientos comerciales, instituciones bancarias y financieras, farmacias, almacenes, restaurantes, salas de cine, supermercados y otros de toda índole, lucen visiblemente dispares a

Pasa a la página 37

Otro amigo de Castro en la O.N.U.

Por Hermínio Portell Vilá

coeslovaquia, Bulgaria, Alemania Oriental o Rumania, aparte de los que han logrado escapar de Libia, Argelia y otros países.

Pero el Sr. Hartling parece estar convencido de que los 115.000 cubanos que en dos meses apenas han logrado emigrar de Cuba comunista para los Estados Unidos, Perú, Costa Rica y España, no son refugiados políticos, sino gentes que van al exilio por razones económicas. Por supuesto que esa causa puramente material alegada por el Sr. Hartling significa que por eso hubieron de Cuba comunista, durante los últimos veinte años, un millón de cubanos perseguidos por Castro, el amigo del Sr. Hartling, aunque eso es cosa que nunca había ocurrido a Cuba desde que fue colonizada en 1510.

Pero la verdad es que los cubanos exiliados huyen de su país y en muchos casos arriesgan la vida al hacerlo y hasta la pierden en ese empeño, porque van en búsqueda de la libertad y la felicidad.

Pasa a la página 27